

RESEÑAS DE LIBROS

BOOKS REVIEWS

MAESTRO, Jesús G. y ENKVIST, Inger (Editores)

*Contra los mitos y sofismas de las "teorías literarias" posmodernas
(Identidad, Género, Ideología, Relativismo, Americocentrismo, Minoría, Otredad)*

Vigo, Academia del Hispanismo, 2010, 527 pp.

(Publicaciones Académicas. Biblioteca Giambattista Vico, 22).

"SI UN NÚMERO suficientemente amplio o representativo de personas fingen entenderse hablando un lenguaje incomprensible o intercambiando mensajes ilegibles podemos empezar a suponer que estamos ante una nueva teoría literaria, o ante una nueva interpretación de una teoría ya existente, aunque de hecho estas personas no se entiendan en absoluto, ni entre sí (el cinismo remediará esta situación), ni entre los demás (la sofística de los hablantes, la cobardía de los oyentes y la hipocresía de todos juntos hará el resto)".

Con esta aseveración, a una columna, da comienzo el libro en el que Jesús Maestro (Universidad de Vigo) y la profesora Inger Enkvist de la Universidad de Lund (Suecia) reúnen toda una serie de colaboraciones con el loable propósito de combatir una tendencia de nuestra época y en cierta medida, algo menos prepotente, de todas: el irracionalismo. E insisten en la Presentación: "En las instituciones científicas y educativas de nuestro tiempo, por lo que a las Letras se refiere, pues no sucede lo mismo en el ámbito de las tecnologías, ingenierías, medicina, matemáticas, física, genética, etc., la razón es cosa de minorías." [...] ¿Por qué la posmodernidad rechaza la razón, pero no frontalmente, no

con argumentos? Porque la razón es su principal enemiga, la razón exige justificar lo que se dice y lo que se hace, de modo que liberarse de la razón equivale a hacer lo que a cada uno le dé la pura gana, [...] Por eso, la razón es represora (Nietzsche, Freud, Lacan, Derrida, Foucault...), porque entre todas las cosas reprime y proscribela mentira, el error, el disparate, la estulticia, la falacia y, sobre todo, la nesciencia, al amparo de la cual discurre la labor retórica y sofística de la posmodernidad. La supresión de la razón sólo confiere libertad a los seres irracionales, es decir, a los que piensan desde la insipiente, pero con astucia. El sofista no es un tonto; es un farsante, un impostor."

Palabras terribles las que anteceden, pero tan ciertas como necesarias, porque el farsante, el impostor suele estar encumbrado y además tiene la terrible costumbre de tomarse en serio. Los autores que componen el libro son conscientes de lo que les espera: el silencio, el rechazo, la crítica ideológica, gremial y psicologista. Una última aseveración es también certera: "la colonización posmoderna no se basa en la explotación de la riqueza, sino en la explotación de la miseria (en todos los mundos posibles)". La Europa populista

de Berlusconi, Sarkozy, Cameron, Merkel y nuestros políticos con el ojo permanentemente fijo en los mercados, camina hacia el retroceso a un plazo no muy largo. Italia ya ha retrocedido por lo menos una década, Francia e Inglaterra irán detrás, y de nosotros, mejor no hablar. Y mientras, en el campo del pensamiento y de la evaluación se enseorea la posmodernidad, "en la que las supuestas teoría y crítica de la literatura se desarrollan en la medida que la literatura desaparece."

Jesús Maestro, editor del volumen abre plaza con una "Introducción crítica" "Estado actual de la Teoría y crítica de la Literatura en Europa", subdivida en nueve apartados: Introducción icástica (no apta para sofistas); Planteamiento crítico; Antecedentes y situación actual; La razón no ha muerto con Nietzsche, ni el autor ha muerto con Barthes; La confusión entre Teoría de la Literatura y Crítica de la Literatura; Las figuras gnoseológicas de la Teoría de la Literatura: Definiciones, Demostraciones, Modelos y Clasificaciones; La disputa por el Canon literario desde la Literatura Comparada; Falacias de la "Crítica Literaria" posmoderna; y Conclusión: La recuperación de la razón para el ejercicio de la Crítica Literaria.

En el inicio del capítulo Jesús Maestro nos informa de que no va a ocuparse de los Estados Unidos de América. Y explica su elección: "Si bien se mira, allí (en USA) nunca ha habido en rigor pasión por la literatura. Ha habido interés por su comercialización, sobre todo académica." De nuevo palabras terribles, pero que mueven a la reflexión. La comercialización académica es moneda de uso corriente y demoledora, auspiciada desde determinadas instancias de evaluación. El que quiera entender, que entienda.

Tras la introducción antes citada el primer tópico abordado es la "Teoría de la Literatura". Cada uno de los apartados, que agrupan un número pequeño de contribuciones, hay una columna cuya reproducción es a nuestro juicio, la mejor forma de informar al lector de sus contenidos. Y así procedemos, tras reseñar a continuación los títulos de las contribuciones y sus autores:

I Teoría de la Literatura

La Teoría de la Literatura es el conocimiento científico o conceptual de los materiales literarios (autor, obra, lector e intérprete o traductor). Dicho de otro modo, es el conocimiento gnoseológico (no topológico, no retórico, no doxográfico, no ideológico, no psicológico, no terapéutico, no moral ni ético, ni siquiera epistemológico, ni mucho menos idealista, místico, feminista o nacionalista) de los conceptos que permiten interpretar cómo se formalizan los materiales literarios. El fin de la Teoría de la Literatura es demostrar que la Literatura es inteligible. Y no al contrario, como hace la posmodernidad, proclamando desde la ignorancia, su ininteligibilidad o nihilismo.

Agrupar este apartado tres capítulos: "Las caras de la malversación: la crítica literaria

lamentable en el siglo XX y sus genealogías, por Pedro Aullón de Haro de la Universidad de Alicante; "La cuestión del logos de la filosofía posmoderna y su teoría literaria", por Javier Pérez Jara de *Nódulo materialista*; y "El problema de las disciplinas: estudios literarios y estudios culturales", de Genara Pulido Tirado de la Universidad de Jaén.

El siguiente apartado es:

II Crítica de la Literatura

La Crítica de la Literatura es el conocimiento crítico o filosófico de las Ideas objetivadas formalmente en los materiales literarios (autor, obra, lector e intérprete o traductor). La Crítica de la Literatura es un saber de segundo grado, cuyo ejercicio sólo es posible a partir de un sistema conceptual o científico expuesto por una Teoría de la Literatura. No hay crítica sin criterios, es decir, no hay Crítica de la Literatura de espaldas a una Teoría de la Literatura o al margen de ella.

El apartado agrupa tres capítulos: "La escuela del pensamiento y el Cervantes americanista", por Héctor Brioso Santos de la Universidad de Alcalá; "En defensa del sentido literal: de la interpretación a la explicación en el estudio de la literatura", por Alberto Montaner Frutos de la Universidad de Zaragoza; y "Una aproximación a *La devoción de la Cruz*, drama temprano de Calderón", por Adrián J. Sáez de la Universidad de Navarra.

El tercer apartado es:

III Sofística versus racionalismo

La sofística es el discurso que convence con argumentos falsos, es decir, según un racionalismo idealista, y en contra de un racionalismo materialista o críti-

co, y efectivamente existente y operativo. El estado actual y posmoderno de la crítica literaria está más influido por la sofística de la interpretación retórica de los materiales literarios que por un racionalismo crítico efectivo. La sofística de la posmodernidad es insoluble en el Racionalismo materialista y crítico de la Filosofía, esa a la que Nietzsche redujo en muchos de sus escritos a un refranero...

De nuevo en este caso el apartado agrupa tres artículos: "¿Qué es el "dogmatismo"? Ensayo de una delimitación filosófica del dogmatismo, por José Ramón Esquinas Algaba de la Universidad de Oviedo; "Progreario contra proletario o la necesidad de ciudadanos", por María Teresa González Cortés de la Universidad de Zaragoza; y "El posmodernismo en Juan Goytisolo estudiado a través de Todorov y otros críticos" por Inger Enkvist de la Universidad de Lund.

El cuarto apartado es:

IV Retórica versus Crítica

Cuando la Crítica se divorcia de la Razón se convierte en Retórica. La mayor parte de las interpretaciones literarias contemporáneas son pura retórica de la ideología del gremio (dialogismos) y de la psicología del individuo (autologismos). La retórica no tiene como objetivo articular interpretaciones críticas de carácter normativo. No hay crítica literaria sin teoría o sin literatura, es decir, al margen de un objeto de conocimiento y de un método de interpretación. Frente a la retórica, la crítica exige el establecimiento de valores y contravalores enfrentados entre sí.

En este caso el apartado sólo agrupa dos artículos: "Usos y abusos de la noción de

case study (en la formación didáctica y profesional de traductores para los medios y el mercado audiovisual)", por Marco Cipolloni de la Universidad de Módena y Reggio Emilia; y "Filología clásica en la diana y otras barbaries de la contemporaneidad", por Ángel Escobar de la Universidad de Zaragoza.

El quinto apartado es:

V Ideología versus Ciencia

Las ideologías son las mitologías contemporáneas. La confusión que desde la posmodernidad contemporánea se trata de imponer entre Ciencia e Ideología a la hora de ejercer la crítica de la literatura es gravísima, y debe ser discutida y explicada. Ideología es todo discurso basado en creencias, apariencias o fenomenologías, constitutivo de un mundo social, histórico y político, cuyos contenidos materiales están determinados básicamente por estos tres tipos de intereses prácticos inmediatos, identificables con un gremio o grupo social, y cuyas formas objetivas son resultado de una sofística, enfrentada a un saber crítico (ciencia o filosofía). La ideología incurre siempre en la deformación aberrante del pensamiento crítico, y por eso se enfrenta de este modo con la Ciencia y con la Filosofía. La Ciencia es un conocimiento racional basado en la interpretación causal, objetiva y sistemática de la materia.

El apartado agrupa los tres artículos siguientes: "Materiales sobre la idea de impostura intelectual", por Edison Otero de la Universidad de Chile; "The Whole Truth and Nothing but the Truth", por Susan Haak de la Universidad de Miami; y "Tindaya, un panteón circularista", por Iván Vélez Cipriano arquitecto.

El sexto apartado es:

VI Relativismo versus Dialéctica

La Dialéctica es un proceso de codeterminación del significado de una Idea (A) en su confrontación con una Idea antitética (B), pero dado siempre a través de una Idea correlativa (C) a ambas, la cual codetermina, esto es, organiza y permite interpretar, por supuesto en symploké, el significado de tales ideas relacionadas entre sí de forma racional y lógica, y, en consecuencia, crítica y dialéctica. La crítica literaria de los últimos años ha renunciado a la Dialéctica a favor del Relativismo, un término que se nos impone a todos, con objeto de obligarnos a desembocar en el escepticismo, la renuncia, la impotencia e incluso el nihilismo interpretativo. La crítica literaria no puede renunciar a la Dialéctica a cambio de la retórica del "todo vale". Una izquierda desposeída de Dialéctica es como un payaso que hubiera perdido el sentido del humor.

De nuevo el apartado agrupa dos capítulos: "Etnocentrismo cultural, relativismo cultural y pluralismo cultural", por Gustavo Bueno de la Fundación Gustavo Bueno; y "La ciencia y el relativismo. Una apología materialista de la razón", por Carlos M. Madrid Casado de Madrid (es matemático y profesor de Filosofía).

El séptimo apartado es:

VII Deconstrucción versus Symploké

La deconstrucción es una retórica de la nada o topología del nihilismo que simula ser en manos de sofistas posmodernos –y de ignorantes de ello que los siguen acríticamente– una teoría literaria, cuyo postulado fundamental consiste en afirmar que los textos li-

terarios –único material al que se limitan, negando al autor, al lector y al traductor– carecen de sentido posible y de significado efectivo. La deconstrucción remite al nihilismo gnoseológico, rentabilizado comercialmente por la industria editorial posmoderna y el mundillo intelectual y pseudo-académico de nuestros días. La noción de symploké puede definirse, en su sentido más elemental, como una combinación racional y ternaria de Ideas. El principio de symploké fue enunciado por Platón en el Sofista: "Si todo estuviera conectado con todo, o si nada estuviera conectado con nada el conocimiento sería imposible." Es concepto clave en el materialismo filosófico de Gustavo Bueno. Remite a un espacio racionalista, materialista y tridimensional, en el que tiene lugar el ejercicio de la Filosofía, como una relación racional de Ideas que hay que interpretar más allá de las apariencias y de la fenomenología mundana.

Este apartado agrupa dos artículos: "Contra la interpretación posmoderna de un cuento de Juan Villoro", por Manuel Llanes de la Universidad de Barcelona; y "La estructura tropológica del rayo visual. Un ensayo de hermenéutica materialista. Contextos determinantes y colimadores en la concepción teórica del flujo visual, desde la cerámica griega y la *Iliada* al comic actual", por Enrique Prado de *Nódulo materialista*.

El siguiente apartado VIII es una Coda a cargo de Jacques Joset de la Universidad de Liège, titulada "Decálogo al uso de profesoras y profesores de estudios culturales", diez propuestas irónicas y demoledoras lo conforman: el sexismo morfosintáctico, El *Quijote*, el canon occidental, los textos recomendados y recomendables, etc.

Concluye el volumen con un Colofón, fijando la fecha el 12 de octubre de 2010, Día de la Hispanidad, y con una cita de Platón extraída del *Sofista*:

*Debe lucharse con todo el razonamiento
contra quien,*

*suprimiendo la ciencia, el pensamiento y el
intelecto,
pretende afirmar algo, sea como fuere.*

Contra los mitos y sofismas es un libro terrible, un varapalo inmisericorde contra la falsedad posmoderna. Tan terrible como

necesario y de una obligada lectura para aquéllos que no nos conformamos con cormulgar con las ruedas de molino del engaño y la prepotencia.

Por **Alberto Sánchez Álvarez-Insúa**
(*Instituto de Filosofía, CSIC*)

Crítica
Bibliographica

Revista Crítica de Reseñas
de Libros Científicos y Académicos

COORDINACIÓN
Cristina Luna Segalà

EDICIÓN
www.academiaeditorial.com

ISSN
1885-6926



LIBRO RESEÑADO

Jesús G. MAESTRO e Inger ENKVIST (eds.)
Contra los mitos y sofismas de las "teorías literarias" posmodernas
(Identidad, Género, Ideología, Relativismo, Minoría, Otredad)
Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2010, 528 pp.
ISBN 978-84-96915-91-6

AUTORÍA DE LA RESEÑA

Mariana Moraes
Universidad de Navarra

FECHA

21 marzo 2011



A medio camino, entre diagnósticos apocalípticos y la confianza en una acción colectiva de emancipación de las conciencias, se sitúa esta reunión de artículos en contra de la institucionalización del relativismo y del discurso posmoderno. Testigos de la disolución y fragmentación del saber humanístico, y de la legitimación de una nueva “barbarie”, estos trabajos buscan defender su espacio disciplinar y el espacio humano del conocimiento y del ejercicio de la razón. Editada por Jesús G. Maestro (Universidad de Vigo) e Inger Enkvist (Universidad de Lund), esta obra, que suscribe al Materialismo Filosófico (sistema desarrollado por el filósofo español Gustavo Bueno que viene teniendo creciente aplicación a la Teoría de la Literatura)¹,

¹ Ver Maestro, Jesús G. (2006-2009), *Crítica de la Razón Literaria* (7 vols.), Vigo: Academia del Hispanismo.

propone sólidos asideros críticos para el combate a la sofística y la mitología del discurso posmoderno.

Una mirada desde el umbral del texto capta en *Contra mitos y sofismas* un considerable usufructo de la maquinaria paratextual: agudos y estimulantes epígrafes que patentizan la tradición de pensamiento que ampara los ejercicios críticos de este libro; el detalle icónico de la portada (el grabado número 38 de Goya, que podrá recordarse durante la lectura, por ejemplo, de pasajes sobre la validación y reproducción de la ignorancia en los sistemas educativos actuales); y títulos de sección acompañados de una fundamentación y/o glosa.

Se trata de una obra en la que dominan las reflexiones de corte filosófico y epistemológico, como es el caso de la introducción crítica de Jesús G. Maestro, en la que, de cara a explicar el estado actual de la teoría y la crítica de la literatura en Europa y la inoculación en éstas de las modas posmodernas provenientes de los Estados Unidos (donde “la preceptiva política de interpretación literaria ha triunfado sin cicatrices de oposición o dialéctica” (p. 17) y a quienes se debe la fiebre de lo “políticamente correcto”), se insiste en una delimitación de los territorios de la literatura, la teoría y la crítica literaria. Define las figuras genealógicas de la teoría literaria con el fin de dar sustento a su carácter de metodología en la interpretación de la literatura, y así cimentar su estatuto de disciplina científica. Igual proceder emplea respecto de la crítica, a la que, dada su organización racional, define como una filosofía. Tras estos deslindes, Maestro ataca a las “teorías literarias” de la posmodernidad mediante la puesta en evidencia de sus principales falacias (primado de la sofística sobre el racionalismo, la retórica sobre la crítica, la ideología sobre la ciencia, el relativismo sobre la dialéctica, la deconstrucción sobre la *symploké* dialéctica). El problema común a los discursos posmodernos es el rechazo a la razón, lo que hace imprescindible su recuperación para el ejercicio de la crítica literaria: “La razón no ha muerto con Nietzsche. Que los posmodernos hayan querido privarse de forma voluntaria de la razón para interpretar científicamente los materiales literarios no quiere decir que el resto de los mortales estemos obligados a hacer mismo” (p. 30).

Pedro Aullón de Haro se ocupa de las genealogías filosóficas que conducen a las teorías literarias (y no literarias) posmodernas, a las que cataloga de “lamentables” en tanto conducen a la instalación y expansión de un “apriorismo crítico”. La denuncia de la ruptura del vínculo entre la crítica y la ética constituye, desde nuestro punto de vista, un aporte relevante en vista de la situación actual. Aullón de Haro sostiene que la crítica de nuestro tiempo, desembarazada de sentido ético, se

constituye al servicio de la “perversión ideologizada de la conciencia” (p. 55). Así se gesta el problema que el autor denomina “malversación”, básicamente en la prescindencia de la idea de verdad y en la promoción de dinámicas de ocultación, fortalecidas por el “divulgacionismo” (término acuñado por Aullón de Haro para dar cuenta de la difusión masiva e irresponsable de las interpretaciones). El origen la tradición malversadora se sitúa en la academia norteamericana (en Jakobson y De Man sobre todo) a partir de la segunda mitad del siglo XX y el resultado de su accionar es el desmantelamiento del saber humanístico so pretexto de su modernización.

“¿Cuál es la racionalidad de la filosofía posmoderna y de sus teorías literarias?” (p. 90) es el punto de partida de Javier Pérez Jara, quien procede en su análisis empleando herramientas del materialismo filosófico. Sostiene que el pensamiento acusa, en las teorías posmodernas, un proceso de “corrupción”, notorio en su oscuridad, confusión e inconsistencia, lo que la constituye en una racionalidad “plagada de sofismas y retórica” (p. 94), en una racionalidad inferior en tanto se funda en premisas netamente metafísicas. Un aporte de gran interés en este artículo es la diferenciación de los dos momentos de la literatura posmoderna (en los que tienen lugar la corrupción): la tecnología y la nematología. La primera hace a las innovaciones técnicas de la literatura posmoderna; la segunda, a las teorías literarias posmodernas. Esta distinción es útil a efectos de analizar la retórica del discurso posmoderno.

Por su parte, Genara Pulido Tirado aborda la crisis de las disciplinas en el siglo XX y, en especial, el conflicto entre los Estudios Literarios y los Estudios Culturales. Según la autora, en el último tiempo se ha venido promoviendo desde la perspectiva culturalista una franca “apología antidisciplinaria”, cuestión que ha acentuado el grado normal de mutación de las disciplinas y que termina por imponer en la actualidad una situación de cambio radical “que pasa por propuestas como la disolución de las disciplinas, hecho que atenta contra la sistematización que requiere la aprehensión de cualquier tipo de conocimiento” (p. 107). Uno de los momentos críticos más álgidos en este texto se encuentra en el siguiente pasaje: “lo que hoy se publica o se escribe bajo la rúbrica de ‘estudios culturales’ parece ignorar que, en tiempos de globalización, su objeto de estudio, la cultura, se ha convertido en un bien de consumo gobernado por los imperativos de mercado. [...] Si los estudios culturales quieren ser, como pretenden, un paradigma innovador en el área de las ciencias sociales y las humanidades, deben reconocer que la cultura se halla vinculada a un aparato

de producción y distribución, el capitalismo” (p. 111). Lo subyacente a la ideología culturalista en su desideologización es su servicio al neoliberalismo, el que procede mediante un discurso igualador, anulador de las diferencias sociales. Con todo, la defensa del espacio disciplinar de los Estudios Literarios en la academia constituye una negativa a la pérdida de la literatura como objeto de estudio en su especificidad, por oposición a los Estudios Culturales, cuyo centro de interés son las prácticas culturales en general.

Tras una primera parte de reflexión en torno a aspectos de las teorías posmodernas, se accede a una sección de estudios críticos, donde destaca, en primer lugar, Héctor Brioso Santos con “La escuela del presentimiento y el Cervantes americanista”. El autor señala la existencia de una nueva escuela crítica entre los cervantistas. Se trata de una agrupación que posee dos inconvenientes: “*presentir* y *estar resentida*” (p. 122); de ahí que incurran en forzamientos a la obra de Cervantes para “americanizarlo”, al punto de convertirlo en americanista mediante la modernización de sus ideas. Estos críticos toman revancha histórica a través de la interpretación y divulgan un “mito retroactivo”. El autor desarrolla una ilustrativa muestra de la alevosa manipulación de la obra cervantina por parte de estos nuevos críticos.

Alberto Montaner Frutos sale “en defensa del sentido literal” ante la hipertrofia del significado: “Qué sentido tiene que los estudiosos de la literatura nos dediquemos a exponer nuestras (sobre)interpretaciones, en lugar de a explicar los fenómenos literarios. En definitiva, lo que hay que plantearse es la conveniencia de abandonar la centralidad de la búsqueda del sentido, a favor de la búsqueda de sentido, tomado no tanto en su acepción de significado con en la de razón de ser de las obras literarias en tanto objetos estéticos y fenómenos culturales inscritos en unas determinadas coordenadas sociohistóricas” (p. 166). Detecta dos factores de riesgo, especies de manías en las que incurre la interpretación posmoderna: la creencia de que todo texto posee un sentido oculto y que todo lo “nuevo” se condice con lo “mejor”. Para combatir el otorgamiento de significado excesivo y arbitrario el autor llama a regresar a los límites de la interpretación, que son “los de la cultura que sirve de marco de referencia a cada lector” (p. 166). El sentido literal del texto unido a la consideración del marco socio-histórico de la obra pueden evitar las interpretaciones excesivas. El autor vindica así la tradición filológica, para la que la finalidad no es sólo interpretar la obra, sino explicarla como fenómeno cultural.

Una aproximación filológica en el sentido antes descrito se encuentra en “Una aproximación a *La Devoción de la Cruz*, drama temprano de

Calderón” de Adrián J. Sáez. Este estudio crítico combate las interpretaciones posmodernas que ha tenido el texto explicando con gran solvencia las condiciones culturales y religiosas que hacen a su composición y recepción. El autor realiza un notable ejercicio filológico que se desarrolla en un diálogo y confrontación con la tradición de lecturas de este drama calderoniano.

Ya en la sección tercera, “Sofística versus Racionalismo”, José Ramón Esquinas Algaba se encarga de establecer una delimitación de los conceptos criticismo y dogmatismo, en cuyo uso habitual, advierte, “se convierten en retórica ideológica que actúa, la mayor parte de las veces, como subterfugio para evitar la confrontación” (p. 243). A los diversos tipos de dogmatismos y criticismos, responde desde el materialismo filosófico, dando así por tierra con concepciones como la de la crítica como tolerancia y el dogmatismo como intolerancia, o la crítica como ejercicio de la razón y el dogmatismo entendido como irracionalidad, o la crítica como profusión de argumentos y dogmatismo como ausencia de argumentos, o la crítica como negatividad y el dogmatismo como positividad. Su conclusión: el dogmático es “todo aquel que se niegue a contrastar sus tesis y definirse frente a las pluralidad de opciones existentes en la realidad” (p. 265).

Bajo el sugerente título de “Progretariado contra proletariado o la necesidad de ciudadasnos”, María Teresa González Cortés realiza una incisiva cala en la realidad educativa española, a la que halla pauperizada por reformas digitadas desde gabinetes progresistas (por pedagogos que “enclaustrados en los muros de su despacho, no han puesto un pie en un solo centro de enseñanza”, p. 288). Critica una nueva concepción de la enseñanza, palmariamente politizada y discriminatoria de lo que juzga “alta” cultura, favorecedora del aprendizaje de competencias, antes que de contenidos, y pendiente del mundo emocional del aprendiz, no de sus conocimientos. El planteo de González Cortés es rico en inquietantes paradojas (un aparato formativo refractario a la crítica y a la inteligencia; una izquierda que consagra la desigualdad...), pero ése no es un mérito suyo (sino la triste realidad). Sí cabe agradecerle a la autora el hacérselas visibles.

El posmodernismo en Juan Goytisolo es el centro de interés del estudio de Inger Enkvist. A la luz de aportes de Todorov, la autora identifica en la obra rasgos posmodernos como el formalismo, el nihilismo y el solipsismo, no obstante concluye, atendiendo a rasgos señalados por otras voces teóricas, en que “no se le puede catalogar sin más como posmoderno” (p. 316). El acierto del ejercicio crítico de Enkvist no se reduce a la caracterización del posmodernismo en Goytisolo,

puesto que permite al lector conocer un abundante y diverso caudal de apreciaciones críticas acerca de los elementos posmodernos en la narrativa y el ensayo literario.

La sección cuarta, “Retórica versus Crítica”, se abre con Marco Cipolloni y su cuestionamiento, a través del estudio del uso del *case study* en la formación didáctica y profesional de traductores, del lugar de privilegio que han asumido el ultrapragmatismo, la ejemplaridad y la retórica del éxito en el espacio pedagógico. Sostiene que “la lógica profunda del *case studying* es radicalmente militarizada, pragmática y empírica; se centra en los hechos, pero no los considera como tales, sino como valores, conformándose poco menos que a priori con la imposibilidad de controlar todas las variables del juego, es decir, desarrollando la conciencia de que toda generalización resulta, en su fondo, ininteresante y estéril. Lo que vale no es entender la acción y su contexto, sino garantizar la eficacia y resultados. La suma de los casos estudiados produce experiencia, espíritu de adaptación, oportunismo y reacciones rápidas, más que entendimiento y capacidades de gobierno y previsión” (p. 331). El autor advierte en el *case study* una velada afirmación de lo norteamericano y una herramienta útil a sistemas de dominación que impliquen la manipulación de las conciencias dado que muestra gran eficacia en sus usos políticos y propagandísticos.

Por su parte, Ángel Escobar trata la amenaza de extinción de la Filología Clásica de la educación superior, habiendo perdido ya en las últimas décadas su lugar en la enseñanza primaria y secundaria. La Filología Clásica forma una parte inalienable del saber humanista, saber que no responde a la lógica del utilitarismo, la pragmática ni el mercado, ni ayuda a la consolidación de la plutocracia. Otro factor en contra es la asociación de los estudios clásicos, guardianes de las raíces culturales, con el pasado. Asimismo, la filología aparece como una verdad incómoda ante la ideología de democratización absoluta y la modernización. Escobar denuncia el desprestigio del filólogo y sus manifestaciones como efecto de una nueva concepción del saber que alimenta la pauperización cultural. La ojeriza hacia la Filología Clásica parte de un rechazo a la lejanía histórica de su objeto de estudio y al carácter tradicional de su metodología. Esto es, básicamente, lo que la opone a las disciplinas de “nuevo diseño”, signo del triunfo de lo contemporáneo. El sombrío diagnóstico de Escobar no queda exento de un llamado a la unidad de acción de los filólogos: “Hoy más que nunca es obligación del filólogo la de denunciar –incluso en solitario, si es preciso– lo que no son en realidad cambios de “paradigma cultural” (como suele resumirse en la cursilería al uso), sino canalladas históricas y

modelos de esclavitud que nos devuelven a otra edad oscura, de la que costará salir, y que socavan directamente la dignidad humana —o *humanitas*— para fundirnos otra vez con la *feritas*” (p. 360).

La sección quinta, recoge artículos que responden al enfrentamiento de Ideología y Ciencia. “Materiales sobre la idea de impostura intelectual” de Edison Otero constituye una puesta en evidencia del falso saber de los académicos en la actualidad. Ya el pleito de Sócrates con los sofistas se enmarca en esta denuncia de la impostura, la que también tiene presencia en el *Elogio* de Erasmo de Rotterdam. La impostura parece dominar el campo de las humanidades y las ciencias sociales, cuyas investigaciones son frecuentemente sometidas a la discusión acerca de su estatuto de ciencia. Siguiendo a Sorokin y Andreski, el autor explicita algunas de las estrategias más comunes de la impostura intelectual: “el complejo de descubridor”, el uso de nuevos términos para viejos conceptos (“Una jerga permite identificación y diferenciación, da la apariencia de novedad, provoca la ilusión de un contenido profundo e importante y de su dominio intelectual por parte del manipulador terminológico, y genera un marco de impunidad, dada la imposibilidad de verificación”, p. 382), la propaganda mutua entre investigadores asociados, complementado con apreciaciones de Sokal y Bricmont en el mismo sentido. Asimismo, detecta en los impostores el gusto por la forma y propone, para combatirlos, la elaboración de una “teoría de la impostura intelectual”.

Susan Haack ingresa al ruedo con “The Whole Truth and Nothing but the Truth”, en la que explora el concepto de verdad y las confusiones que se generan a su alrededor. Sostiene: “Truth is not dependent on what we believe or accept; it is not relative to culture, community, theory, or individual; and is not a matter of degree, nor is it a conglomeration of properties that might be satisfied in full or only in part” (p. 399). Y agrega: “that some truths are relative to place, time, culture, legal system, etc., does not entail that what it is to be true is similarly relative” (p. 404). Señala algunas formas de socavar la verdad —la verdad “entera”— que se dan con notoria frecuencia: la omisión de información relevante, el empleo de términos con sentido extenso, la falta de referencia o explicitación de las fuentes empleadas en un trabajo académico. La verdad parcial halla una gran aliada en la vaguedad. Las implicancias de estos malos usos de la verdad, en tanto se trata de la verdad cercenada, posee diversos grados de perjuicio, piénsese los que pueden generar en el caso del testimonio legal, en el ámbito de los negocios, en la publicidad, la política o la propia academia.

El texto de Iván Vélez Cipriano se centra en el estudio del debate en torno al proyecto del escultor Eduardo Chillida de construir un pante-

ón circularista en la Montaña de Tindaya, el cual dividió opiniones en torno a intereses asociados a la Naturaleza e intereses asociados al Arte/Cultura. Desde la óptica del materialismo filosófico Naturaleza y Cultura son consideradas mitos. El trabajo de Vélez declara precisamente ser un aporte al estudio y cuestionamiento (“trituration”, señalada) del “Mito de la Naturaleza”.

La sección sexta, “Relativismo versus Dialéctica”, recoge un artículo en contra del “mito” del multiculturalismo. Gustavo Bueno realiza un cuestionamiento del proceder de los gremios étnicos, exponiendo los principales caracteres de las tres filosofías de la cultura que intervienen en el debate acerca de la inmigración e integración de culturas (el monismo cultural (etnocentrismo cultural), el relativismo y el pluralismo cultural). Va más allá y desentraña la fuente de este trilema, el supuesto sobre el que funciona: las esferas culturales, “entendidas como entidades sustantivas que ofrecen al investigador muy diversas señas de identidad? de su sustancia (¿de qué sino?): de una sustancia que se supone procedente de los tiempos más arcanos y que pretende mantener su identidad, considerada como un valor supremo y sagrado. Pero no existen esferas culturales en este sentido. Las esferas culturales son sólo construcciones ideológicas, pura y simplemente mitos” (p. 436). De lo que se desprende “que ya no *una* o *todas* las esferas culturales pueden tomarse como sujetos o soportes de valor, sino *ninguna*” (p. 436). Lo dicho anularía la existencia de conflictos entre culturas y de integración de culturas.

Un planteo muy sugestivo y sumamente necesario para la confrontación con la filosofía posmoderna es el de Carlos Madrid Casado, quien emprende una reivindicación de la ciencia ante el relativismo epistemológico. En primer lugar, realiza una aclaración necesaria: “no debe confundirse la crisis de la filosofía de la ciencia del siglo XX con la crisis de toda filosofía de la ciencia” (p. 442). Señala asimismo que no pueden ignorarse las críticas señaladas a la ciencia y que es factible desarrollar una filosofía de la ciencia experimentalista, acompañada de una “gnoseología materialista”. En respuesta al culturalismo, arguye: “La ciencia, aunque haya surgido en una cultura muy concreta (la cultura occidental de tradición grecolatina), es universal. Y si es universal, entonces, una vez constituida, no forma parte de la cultura, ya que toda cultura es siempre ‘cultura particular’” (p. 457).

La sección séptima, “Deconstrucción versus Symploké”, incluye una crítica de la interpretación posmoderna del relato “Coyote” de Juan Villoro a cargo de Manuel Llanes. El autor busca demostrar la arbitrariedad con que se emplea la categoría de lo fantástico, la ende-

blez de un concepto tan manido por la crítica posmoderna como es el de identidad cultural y el abuso de intentar, a través de la interpretación crítica, una reivindicación del estado anterior de la Conquista de América.

Por su parte, el artículo de Enrique Prado se diferencia por consistir en un ensayo de “hermenéutica materialista”. Parte de la pregunta “¿por qué se representa la luz mediante líneas rectas singulares capaces de desviarse y rebotar?”. La teoría de la luz se ha nutrido de la teoría filosófica y se ha constituido históricamente. Prado expone una galería de ejemplos que van “desde la cerámica griega y la *Ilíada* al cómic actual” y que demuestran que “el concurso de las estructuras metafinistas y los contextos determinados y determinantes junto con las teorías filosóficas pertinentes coadyuvaron, mediante operaciones anamórficas, a la constitución del rayo visual como flujo rectilíneo y energético” (p. 484).

El cierre de la obra es un decálogo que parodia el discurso de los adeptos a los estudios culturales, compuesto por Jacques Joret. Los principales componentes de las teorías posmodernas se encuentran burlados allí: la corrección política, el relativismo, el culturalismo, identidad, el americanocentrismo, la minoría, etc.

Como ha podido verse, conviven en este libro artículos heterogéneos. Esta diversidad enriquece el planteo. No obstante, ciertos artículos despiertan la duda acerca de la pertinencia de su inclusión en el volumen, puesto que sus reflexiones se vuelven marginales al núcleo temático convocante, o bien suponen, más que un cuestionamiento crítico a las teorías literarias de la posmodernidad, aplicaciones ejemplares de un método crítico (en especial los casos de Vélez Cipriano y Prado).

En suma, *Contra mitos y sofismas* representa una crítica extremadamente explícita a las falacias de la posmodernidad, al mismo tiempo que un soberbio ejemplo del racionalismo crítico que propone. La realización de juicios críticos que evidencian una ética intelectual, la denuncia de procedimientos maliciosos con respecto al conocimiento, la explicitación de quién pierde y quién gana con la universalización de lo posmoderno, entre otras peculiaridades, lo convierten en un libro arriesgado y solitario. En definitiva, recomendable.



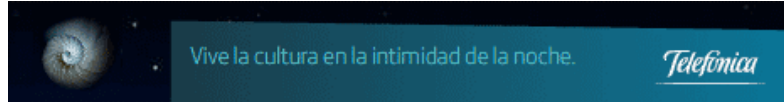
Apri il
messaggio adesso

Hai 1 messaggio!

17:04 - Domenica, 8 Maggio 2011

Libros

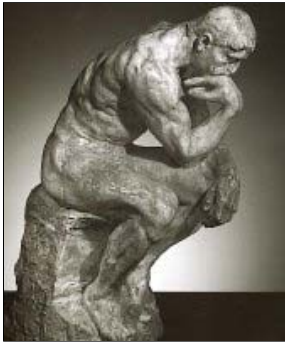
20 de Enero de 2011



LAS GUERRAS DE TODA LA VIDA

Un libro de libros

Por Horacio Vázquez-Rial



"El pueblo quiere opio. No quiere intérpretes. Prefiere el espejismo al oasis, prefiere la alucinación lisérgica a la experiencia crítica y científica, prefiere el sueño freudiano a la vigilia racionalista. Y donde digo pueblo digo, sobre todo y particularmente, mundo académico contemporáneo", escribe Jesús G. Maestro en la presentación del libro del que hoy me ocupo.

Se trata de *Contra los mitos y sofismas de las teorías literarias posmodernas (Identidad, Género, Ideología, Relativismo, Americocentrismo, Minoría, Otredad)*, obra colectiva que ha editado el propio Maestro, de la Universidad de Vigo, en colaboración con nuestra amiga, y autora de **LD**, Inger Enkvist, de la Universidad de Lund. Por lo tanto, no se trata de un libro perpetrado por ajenos al orbe académico, sino por personas que vienen sobreviviendo, es cierto que con dificultad, en los decadentes mares –los más contaminados del planeta – del saber oficial. Y que se meten, como todos los participantes en el volumen, en el tembladeral de los grandes temas de la posmodernidad, que han devenido ideología implícita en las aulas en todas partes. Cuando la posmodernidad no es nada más que negación de lo histórico, reivindicación del irracionalismo y frivolidad absoluta.

La verdad es que cada uno de los dieciocho textos que contienen las 524 páginas en letra pequeña (no menos de 800 en otra edición) de *Contra los mitos y sofismas* es un libro o, al menos, un jugoso opúsculo, que en casi cualquier parte podría costarle a su autor, y que conste que en su enorme mayoría se trata de profesores universitarios, algún problema profesional. De modo que no es posible realizar una reseña global, y me limitaré a explicar a mis lectores qué es lo que cada uno de ellos trata en particular, empezando por los propios editores de la obra.

Jesús G. Maestro resume el "Estado actual de la Teoría y Crítica de la Literatura en Europa", dejando explícitamente de lado el asunto de lo que ocurre en ese terreno en los Estados Unidos. Inger Enkvist se ocupa de un tema de apariencia menos amplia: "El posmodernismo en Juan Goytisolo estudiado a través de Todorov y otros críticos"; y empleo el término *apariencia* para que nadie se llame a engaño: a través de la singularidad de la obra de Goytisolo, cada vez menos valiosa literariamente y cada vez más escorada hacia la pasión islámica, por un lado, y hacia el vacío teórico de la posmodernidad, por otro, nos pone delante de esa cuasi nada que es la literatura de prestigio de nuestros días, en los que, curiosamente, como la gran literatura no es popular –como en los tiempos en que Balzac, Dostoievski o Galdós escribían folletines que hoy son clásicos–, la literatura más popular es de un nivel mucho más alto que el de la que se supone *gran literatura*. Pongo el ejemplo –y no comprometo a Inger Enkvist en la afirmación– de *La Reina del Sur*, extraordinario logro lingüístico de Arturo Pérez Reverte, gran contador de historias, que es lo que debe ser un novelista –Juan Marsé *dixit*–, en comparación con *El exiliado de aquí y de allá*, el último confuso centón de Goytisolo.

Pedro Aullón de Haro, por su parte, ejerce una sana y necesaria crítica de la crítica en "Las caras de la malversación: la crítica literaria lamentable en el siglo XX y sus genealogías", y ya hay que echarle valor para emplear el término *lamentable* en referencia a lo que los medios todopoderosos nos cuelan como máximo logro de *la cultura*.

Javier Pérez Jara, miembro de Nódulo Materialista, el grupo de *El Catoblepas*, la revista digital de los seguidores del maestro Gustavo Bueno, expone "La cuestión del logos de la filosofía posmoderna y su teoría literaria". Por cierto, también el profesor Bueno contribuye a este volumen con un texto sobre "Etnocentrismo cultural, relativismo cultural y pluralismo cultural". Los lectores habituales de esta columna, que pasa de uno a



otro suplemento de **LD**, comprenderán lo feliz que me hace escribir esto, delegando por una vez la prédica antirrelativista en unas voces más autorizadas que la mía, que son, creo, todas las de esta obra.

El texto de Genara Pulido Tirado versa sobre "El problema de las disciplinas: estudios literarios y estudios culturales": la constitución de las disciplinas en el siglo XIX, según la explicación de Immanuel Wallerstein, el distanciamiento entre las ciencias naturales y las sociales, y el paso en éstas de la antidisciplinariedad a la interdisciplinariedad.

Héctor Brioso Santos escribe sobre "La escuela del presentimiento y el Cervantes americanista", y pone en su sitio las doctrinas –americanas– sobre el supuesto interés del autor del *Quijote* por las nuevas tierras, más allá de la necesidad que en algún momento sintió de pasar a Indias por mera

supervivencia.

Alberto Montaner Frutos emprende una necesaria cruzada "En defensa del sentido literal: de la interpretación a la explicación en el estudio de la literatura", que se abre con una, como siempre, exquisita cita de Pablo de Santis, autor fundamental, y que en su desarrollo incluye un capítulo antológico sobre "la concepción entusiasta-mistérica" de la literatura que poco hubiese gustado a Heidegger.

"Una aproximación a *La devoción de la Cruz*, drama temprano de Calderón", de Adrián J. Sáez, es un modelo práctico de lo que la crítica *debe* ser. Cosa que también cabe decir de "Contra la interpretación posmoderna de un cuento de Juan Villoro", de Manuel Llanes, y, en un orden distinto, pues se ocupa del ámbito plástico, "Tindaya, un panteón circularista", de Iván Vélez Cipriano, en torno de la obra de Eduardo Chillida en el monte canario, que apareció en origen [en *El Catoblepas*](#).

José Ramón Esquinas Algaba se extiende sobre un asunto esencial, en el que poco se repara hoy, y que merecería mayor atención: "¿Qué es el *dogmatismo*? Ensayo de una delimitación filosófica del dogmatismo".



Carlos Madrid Casado hace preceder por una cita de Gustavo Bueno su ensayo "La ciencia y el relativismo. Una apología materialista de la razón".

María Teresa González Cortés, por quien siento verdadera devoción intelectual y estima personal, reproduce aquí un texto importantísimo publicado en origen en *El Catoblepas*, en el que acuña un término ya en uso por los críticos inteligentes de la progresía: *progetariado*. "[Progetariado contra proletariado o la necesidad de ciudadanos](#)" es el título de su contribución, y trata del desastre planificado –y conviene atender a la noción de planificación– de nuestro régimen –que no sistema– de educación. En más de un sentido, hay que relacionar la contribución de González Cortés con la de Ángel Escobar, "Filología clásica en la diana y otras barbaries de la contemporaneidad", así como, en otro orden, con la de Montaner Frutos. En torno de la decadencia en la transmisión del saber trabaja también Marco Cipolloni, en "Usos y abusos de

case study (en la formación didáctica y profesional de traductores para los medios y el mercado audiovisual)", en el que relaciona con agudeza el invento de Harvard, la Guerra Fría, el célebre tango *Cambalache* y la casuística jesuita. Brillante.

Edison Otero entrega aquí "Materiales sobre la idea de impostura intelectual", que yo leo como esquema de una obra mayor sobre uno de los grandes temas del siglo XX, en un análisis que va de Platón a Sorokin y Andreski. Trascendental.

No hace falta indicar los contenidos del trabajo de Enrique Prado, explícitos en su título: "La estructura tropológica del rayo visual. Un ensayo de hermenéutica materialista. Contextos determinantes y colimadores en la concepción teórica del flujo visual, desde la cerámica griega y la *Iliada* al cómic actual", magnífica suma de lo andado desde Arnheim y Panofsky hasta ahora, con una propuesta de análisis muy sugerente.

Last but not least, el libro incluye un trabajo en inglés de Susan Haack, de la Universidad de Miami, acerca de la noción de *verdad*, titulado con exquisita precisión "The Whole Truth and Nothing but the Truth" ("Toda la verdad y nada más que la verdad").

La obra se cierra con un "Decálogo al uso de profesoras y profesores de estudios culturales", escrito por Jacques Joset, que no puedo reproducir íntegro, a pesar de sus dos páginas, y que resume trágicamente, con una gran dosis de humor, el estado en que se encuentra la universidad en general y los estudios culturales en particular.

Y esto es todo lo que puedo hacer por ustedes: contarles de qué va la cosa para que no se pierdan un libro como éste.

JESÚS G. MAESTRO e INGER ENKVIST (eds.): [CONTRA LOS MITOS Y SOFISMAS DE LAS 'TEORÍAS LITERARIAS' POSMODERNAS](#). Academia del Hispanismo (Vigo), 2010, 524 páginas.

vazquezrial@gmail.com

www.vazquezrial.com

© Copyright Libertad Digital SA. Juan Esplandiu 13, 28007 Madrid.
Tel: 91 409 4766 - Fax: 91 409 4899



la Literatura se sitúa en el ámbito de la Antropología; como *realidad material* efectivamente existente, pertenece al dominio de la Ontología; como *obra de arte*, constituye una construcción en la que se objetivan valores estéticos, que exigen enjuiciarla, desde una Estética o filosofía del arte, en un *espacio estético*; y como *discurso lógico*, en cuya materialidad se objetivan formalmente Ideas y Conceptos, es susceptible de una Gnoseología, es decir, de una interpretación basada en el análisis crítico de las relaciones conjugadas –que no dialécticas– entre la Materia y la Forma que la constituyen como tal Literatura» (pág. 31).

El libro se plantea así como una crítica a las filosofías que pretenden huir del sistematismo, las filosofías posmodernas, tal y como lo plantea el profesor Jesús González:

«La retórica posmoderna considera que la razón es el enemigo principal del género humano. No es la primera vez que algo así sucede. Lutero, en su afán por imponer el fideísmo reformista sobre el racionalismo tridentino, reiteró en numerosas ocasiones que "la razón es la mayor de las putas que tiene el diablo" ("Die Vernunft ist die höchste Hure, die der Teufel hat"). Nietzsche, por su parte, confirmó su mismo punto de vista respecto a la razón al proclamar la muerte de un dios que no era otra cosa que la Idea misma de Razón construida por la civilización europea. Si las palabras de Nietzsche tienen alguna gravedad es solamente porque al afirmar que "Dios ha muerto" está afirmando en realidad que lo que ha muerto es la Razón. Nietzsche es un místico que identifica la Razón con Dios, es decir, que identifica y subordina la Razón humana a la Razón divina. Nietzsche fue incapaz de pensar racionalmente al margen de Dios. Fue incapaz de desarrollar una Razón antropológica al margen de una Razón teológica. Hasta tal punto esto es así para Nietzsche y sus admiradores posmodernos, como Barthes, Derrida o Foucault, que la muerte de Dios es la muerte de la Razón, de toda Razón, porque para ellos no hay más razón que la Razón teológica. Piensan como curas, no como hombres. Hablan como teólogos, no como filósofos. Es decir, usan metáforas, no conceptos. Usan figuras retóricas, no figuras gnoseológicas. Lo suyo es la tropología seductora, no la ciencia explicativa. Gracias a Nietzsche, el discurso posmoderno es el discurso de quienes son incapaces de usar la razón y de pensar en términos seculares y laicos. El discurso posmoderno se basa siempre en metáforas teológicas, en expresiones irracionales, en la negación de la razón en tanto que razón identificada exclusivamente con un Dios inexistente y omnipresente, haciendo del mundo interpretado racionalmente un mundo ilegible. La razón no ha muerto con Nietzsche. Que los posmodernos hayan querido privarse de forma voluntaria de la razón para interpretar científicamente los materiales literarios no quiere decir que el resto de los mortales estemos obligados a hacer lo mismo. El popular artículo de Barthes sobre el autor (1968) no es sino un *collage*, retórico y reiterativo, e igualmente teológico, del fragmento 125 de *Die fröhliche Wissenschaft (La gaja ciencia, 1882)* de Friedrich Nietzsche. Lo mismo cabe decir de las ideas de Foucault (1969) sobre el autor, ignorantes de una realidad fundamental: el *copyright* ©.» (págs. 29-30)

Es interesante a su vez que Maestro considere que «la Crítica de la Literatura es un saber de segundo grado, es decir, un saber que sólo puede actuar; que sólo puede ser factible, a partir del saber de primer grado que constituye la Teoría de la Literatura, como ciencia categorial responsable de construir los conceptos científicos que habrá de manejar el crítico en sus interpretaciones sobre los *materiales literarios* (texto, autor, lector, Historia, sociedad, psique, mito, forma, etc.) La Crítica de la Literatura actúa sobre los materiales literarios sólo a partir de los conceptos que las ciencias categoriales ampliadas, sistematizadas en una Teoría de la Literatura, le proporcionan sobre la Literatura. La Crítica de la Literatura da lugar a Ideas, y opera como una Filosofía, al enfrentarse, de forma dialéctica y conjugada, a la *symploké* de las Ideas contenidas y formalizadas en los materiales literarios» (pág. 33).

Como la literatura no es una ciencia, sino «el *campo* de investigación de varias ciencias categoriales», han de distinguirse tres realidades fundamentales, relacionadas en *symploké*: «1) La Literatura, que es una Ontología, en la cual se objetivan físicamente Materiales y Formas literarias, construidas por un autor e interpretables por un lector. 2) La Teoría de la Literatura, que es una Ciencia categorial, la cual construye *conceptos científicos* destinados a la interpretación de los materiales y las formas literarias. 3) La Crítica de la Literatura, que es una Filosofía, la cual, dispone una organización crítica, racional y *lógica* (*symploke*) de las Ideas formalizadas en los materiales literarios». (pág. 33)

Tras introducción de Jesús González Maestro, encontramos trabajos de gran interés, como el del colaborador de *El Catoblepas* Javier Pérez Jara, «La cuestión del logos de la filosofía posmoderna y su teoría literaria», páginas 89-104. En él se analiza la filosofía posmoderna como un ejemplo de corrupción en el sentido que Gustavo Bueno le atribuye en su reciente libro *El fundamentalismo democrático* (Temas de Hoy,

Madrid 2010). Ni la razón es algo absoluto, como señala el posmodernismo, sino resultado de realidades institucionales, ni tampoco puede hablarse de un pensamiento fragmentario, ajeno a cualquier tipo de sistematización o ligazón entre las distintas esferas de la realidad.

Esta forma de razonar de los posmodernos frente a una presunta Razón absoluta y su rechazo al análisis sistemático, revelan una corrupción de la racionalidad posmoderna, por la gratuidad e inconsistencia de sus principios nematológicos. Pero no porque esa variante filosófica sea irracional, sino porque constituye una racionalidad inferior, que renuncia al sistematismo («los grandes relatos») en pos de un pensamiento fragmentario donde todo sería válido: «los intentos por tratar de desmarcarse de la modernidad y de la metafísica, lleva a la mayoría de estos autores, en la construcción de sus narraciones literarias, a la búsqueda de una reivindicación del fragmento, de las apariencias, de lo efímero, del vacío, de la dispersión y de la crítica de todo intento de absolutismo de valores. Privará, frente a las grandes narraciones anteriores, lo cotidiano, el nihilismo, el desencanto. Porque eso es lo único que queda, pensarán estos autores, una vez que el posmodernismo nos logra quitar la venda de los ojos» (págs. 95-96).

Otro artículo de interés es el firmado por José Ramón Esquinas Algaba, «Que es el "dogmatismo"? Ensayo de una delimitación filosófica del dogmatismo», páginas 243-265. En él se plantea una redefinición de conceptos tan oscuros como dogmatismo y criticismo. Según los criterios tradicionales, el dogma (término de origen griego) es lo que parece correcto, «es decir, la opinión mayoritaria compartida por una comunidad concreta cuando se usa en un sentido sociológico» (pág. 244). Término originalmente de uso popular que con Platón y el nacimiento de la filosofía académica cristaliza institucionalmente. De este modo, el *dogma* «no es sólo una opinión o apariencia recta o compartida por una comunidad –sentidos que también usa Platón–, sino que es asimismo una norma u opinión doctrinal y, más en concreto, un *axioma didáctico enseñado por una escuela*. Un dogma, en dicho contexto, es no sólo una mera «opinión», sino un elemento normativo inserto en una institución que tiene que exponer su doctrina en axiomas para enseñárselos a los discípulos» (pág. 244). Con el final del Imperio Romano y el surgimiento del cristianismo, el dogma ya no sólo se referirá a una doctrina y sus principios transmitibles, sino una norma de gobierno impuesta. También tiene un tono soteriológico: «El *dogmático* es aquel que sigue las opiniones correctas de su Iglesia –que sustituye a lo que antes eran escuelas filosóficas– y con ello sigue la voluntad de Dios y al mismo tiempo se salva» (pág. 245). Todo ello en base al «giro copernicano» de la filosofía cristiana, que hace depender el mundo de un ser omnisciente que ha sido su creador, Dios.

La consideración despectiva del dogma como algo negativo y ajeno a cualquier racionalidad es un producto de la reforma protestante, concretamente de la teología protestante del siglo XVII, que introduce constantemente los neologismos «dogmática» y «dogmático» en sustitución de los anteriormente usados *regula fidei* o *articuli fidei*. «Por lo tanto, la teología dogmática pasa a «criticarse» desde la teología bíblica para depurarla de todo añadido de la tradición humana. Estamos en los inicios del método histórico-crítico de análisis con los que los protestantes intentan limpiar al catolicismo de «excrecencias humanas» para llegar al presunto cristianismo primigenio» (pág. 248). De esta evacuación de contenidos tomará Kant y todo el idealismo alemán la noción de crítica como algo opuesto al dogma, tenido éste como algo que constriñe toda capacidad crítica y por lo tanto racional. De hecho, para Hegel «El dogmatismo aparecerá como todo aquello que ponga límites a la razón –al Espíritu–, impidiéndole superar las antinomias» (pág. 251). Esta noción de crítica proseguirá en el marxismo clásico (Marx, Engels, Lenin), identificando el dogmatismo con la falsa conciencia.

Negada esta dicotomía monista dogma/crítica desde el punto de vista del materialismo filosófico, José Ramón Esquinas culmina su argumentación con un fructífero análisis del dogmatismo desde la perspectiva de las cuatro familias gnoseológicas que distingue la teoría del cierre categorial: descripcionismo, teoreticismo, adecuacionismo y circularismo. En suma, desde la perspectiva del materialismo filosófico no cabe oponer sin más el dogma como ausencia de crítica, sino más bien con fundamentalismos tales como el *fundamentalismo científico*. «En las filosofías, como saberes de segundo grado, el dogmatismo aparecerá caracterizado, en primer lugar, como aquellos sistemas que se nieguen a tomar en consideración a las ciencias positivas y «clasificar en consecuencia» los resultados que ellas mismas han producido y el mundo que ellas mismas han desbrozado. Pero también el dogmatismo aparecerá en sentido inverso, a saber, como el engolfamiento en dichas ciencias positivas, de tal forma que no se clasifiquen los materiales que las envuelven acaso porque se los considere pura fantasía mental. Aquellos *fundamentalistas científicos* que más allá de las ciencias positivas

sólo ven ideologías o delirios metafísicos están sustancializando de tal modo tales ciencias que son incapaces de reconocer que dichas ciencias son continuamente desbordadas, ya en el seno mismo de sus respectivos ejercicios científicos, y remiten a otros materiales que las rebasan» (págs. 264-265). En resumen, «El dogmático aparece así como todo aquel que se niegue a contrastar sus tesis y definirse frente a la pluralidad de opciones existentes en la realidad» (pág. 265).

Siguen a continuación varios capítulos resultado de la readaptación de artículos publicados previamente en la revista *El Catoblepas*. Tal es el caso de la colaboración de María Teresa González Cortés, «Progretariado contra proletariado o la necesidad de ciudadasnos», páginas 267-297, publicada originalmente en *El Catoblepas* (número 99, mayo 2010). Otro artículo interesante es el de Iván Vélez Cipriano, «Tindaya, un panteón circularista», páginas 419-428, ya publicado previamente en *El Catoblepas* (número 85, marzo 2009). Más adelante, nos encontramos con el valioso artículo de Gustavo Bueno «Etnocentrismo, relativismo cultural y pluralismo cultural», páginas 431-439, que se remonta al número 2 (abril 2002) de *El Catoblepas*.

Tras la colaboración de Gustavo Bueno, podemos leer un artículo de Carlos Madrid Casado, «La ciencia y el materialismo. Una apología materialista de la razón», páginas 441-458. En este trabajo se defiende la filosofía tradicional de la ciencia frente a los estudios culturales o sociológicos, el denominado *Strong Program* de Barnes y Bloor que sacrifican el estudio de la verdad científica en nombre del análisis presuntamente neutro de la ciencia, como meras proposiciones dotadas de falsación o «cambios de paradigma» de distintas comunidades científicas; concepción de la ciencia heredera de Popper. «Pero, desde nuestras coordenadas, interesa subrayar que el falsacionismo popperiano, con su idea de una verdad científica conjetural, provisional, frágil, también facilitó el camino al relativismo epistemológico y social. Porque difundió la idea de que las ciencias son sólo teorías, hipótesis teóricas, que, desde la teoría de los paradigmas de Kuhn o el anarquismo metodológico de Feyerabend, se suceden como modas y son poco más que el fruto de un consenso dentro de la comunidad científica» (pág. 447).

Sin embargo, Carlos Madrid no niega que la ciencia sea un hacer social, pero es necesario mantener siempre una perspectiva gnoseológica que tome partido ante la verdad o falsedad de la ciencia: «La ciencia como hacer, y no sólo como saber (la de los manuales), es una empresa social y, sobre todo, material, en que los estilos de pensamiento y los criterios de racionalidad son, es cierto, revisables históricamente. Pero la ciencia no es un producto meramente lingüístico, no se reduce a un lenguaje o a un conjunto de textos, porque la vemos obrar diariamente ante nuestros ojos (aviones, microondas, ordenadores, &c.). Sólo la perspectiva materialista permite escapar de la prisión idealista» (pág. 457).

La obra colectiva dirigida por González Maestro también cuenta con la colaboración de Enrique Prado, otro autor habitual de nuestra revista, que ofrece en las páginas 477-520 el trabajo «La estructura topológica del rayo visual. Un ensayo de hermenéutica materialista», tomando como referencia su artículo «Los *preambula fictionis* del materialismo filosófico: las estructuras metafinitas» (*El Catoblepas*, 91, septiembre 2009).

Esta interesante obra sobre el análisis de la Razón Literaria finaliza con una breve *Coda* de Jacques Joset, profesor de la Universidad de Liège (págs. 523-524).

EL CATOBLEPAS
revista crítica del presente

© 2010 www.nodulo.org